

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 15.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cambio.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

Un buen Alcalde

Dedicándose los periódicos de oposición y aún los independientes, á criticar la pasividad de nuestra primera autoridad municipal en el conflicto de las carnes; tachan de abandonado é inepto á nuestro Alcalde y algunos, más suspicaces, inician la sospechosa idea de que sus íntimas relaciones con la Federación gremial le obligan á cruzarse de brazos y á posponer los intereses generales del pueblo que administra, á los particulares de uno ó varios gremios.

Hasta su periódico oficial y de cámara, que ha publicado (á su modo) toda la historia del conflicto se ha contaminado de ese común sentir, y no ha batido palmas en honor de su inspirador, colaborador y patrocinador, corriendo sobre el nombre del Sr Carrión, un tupido velo; ni una sola vez lo ha nombrado en los extensos artículos publicados y sólo ayer, de una manera ligera dá cuenta de que ese señor intervino como por casualidad, en la conferencia que se celebró entre las partes interesadas y que presidió el señor Gobernador.

Ante los injustificados ataques de los unos y el mutismo sospechoso del otro, vamos nosotros á romper una pluma, demostrando que la solución actual del conflicto se debe única y exclusivamente á D. Alfonso A. Carrión Alcalde constitucional de Cartagena, por la gracia de Dios, la voluntad de S. M. (q. D. g.) y la fuerza de más de cien caballos del Bloque de las izquierdas.

Culpan á nuestro alcalde, de que los carniceros se han declarado en huelga sin avisar previamente y como está mandado; acusación tonta y baldía; ese aviso, está dispuesto que se dé para que la Autoridad, pueda prepararse con tiempo suficiente, tomar sus medidas y evitar que el público en general sufra las consecuencias de pleitos particulares: pues bien, si los carniceros sabían que el alcalde no iba á tomar ninguna medida, ni pensaba hacer nada por defender los intereses del pueblo ¿para qué iban á avisarle? y por otra parte, y aun suponiendo que no existiera esa razón ¿qué culpa tiene el alcalde de que no le hayan avisado? esto sería en todo caso una descoartesa del gremio huelguista y no va á fijarse la Autoridad popular y democrática en esas pequenezas de

etiqueta, que tanto dan que hacer á los desocupados que se fijan en sí Fulanito le envió aviso del nacimiento de un niño, ó si Menanito le dió parte de boda ó si Zutaniito le envió tarjeta el día de su santo.

¡El alcalde debió establecer tablas; por su cuenta!, exclaman iracundos sus detractores; otra tontería sin seso y que se refuta con dos palabras: el señor Carrión, es Alcalde, Boticario, Gerente de una importante Sociedad, Vocal de la Junta del Bloque, Presidente de la Cámara Agrícola, Contratista del Ayuntamiento, Presidente de la Liga de Vecinos, etc., etc.; pues bien, después de tener tantas profesiones ¿quieren que se meta á carnicero? no es posible que esa petición se haya hecho en serio y solo el maligno deseo de ver si le revocaban también la manzana del ganado vacuno, lanar, y de cerda, ha podido guiar á los que formulan tan detestable cargo.

Por otra parte, nuestro Alcalde ha cumplido su misión de paz, evitando durante cuatro el derramamiento de sangre; y ésta meritoria obra, ¡me tanto le agradecerán los interesadas!, es desconocida por los desconsiderados críticos que solo se complacen en buscar, sin ton ni son, motivos infundados para no rendir un tributo de admiración al protector ilustre de animales y plantas.

¡El vecindario ha estado cuatro días sin comer carne, gritan como energúmenos los consabidos enemigos; ¿y qué? en primer lugar, la higiene (con las que tantas relaciones profesionales y gubernativas tiene el Alcalde) aconseja el cambio de alimentación y preconiza las excelencias de un plato de lentejas sobre un rosbif, á la grand d'union; en segundo lugar, la religión impone á sus fieles, la privación de carne en determinados días, para ganar indulgencias y la beneficencia pasividad del Sr. Carrión, ha hecho que esas indulgencias se aumenten y lo que hemos perdido de carnes en esta vida, lo tendremos, gracias á él, de dicha eterna en la otra; en tercer lugar, esa abstinencia forzosa ha sido un principio socialista puesto en acción; ya que todos, por desgracia, no pueden comer carne, que no lo comen ninguno, y practicar en la verdad la igualdad, se habrá dicho D. A. A. y ha dado una lección práctica de socialismo á los que andan locos para buscar solución á ese problema; y por último, ha conseguido el Alcalde, complacer al Bloque y por tanto complacerse él, reali-

zando uno de los proyectos que tienen embotellados para castigar á la plaga que asola á Cartagena; ¡ha privado de comer carne... á los forasteros!

Luego si el Alcalde hubiese tomado alguna determinación de esas que dicen los que no reconocen ni á tres tiros sus lótes de gobernante pueblerino, no se hubiese realizado ninguna de estas ventajas que dejamos expuestas y no hubiese habido necesidad de llegar á la reunión que presidió el señor Gobernador, ni se hubiese adoptado la solución transitoria que hoy rige.

De donde se deduce, que gracias á que el Alcalde no ha hecho nada, se ha hecho algo.

Que era lo que tratábamos de demostrar.

CELOS

Tengo celos del aire que aspiras, del lecho en que duermes tu sueño tranquilo, del plano que pulsan tus manos arrancándole dulces sonidos; del suelo que pisan tus pies diminutos; de la luz que te envuelve en su nimbo, de las flores que adornan tu pecho, de la cinta que ceñe tus tizos, de la brisa que besa tus senos, del cristal azogado y brufido que en su luna refleja tus formas de tu cuerpo el contorno divino; pues mi amor agotado es tan grande que quisiera tener contigo sin partícipa ninguno su imperio como dueño y señor exclusivo.
Emilio Catorinas.

Erratitas

¡Sultana, quien estuviese bajo tu lecho!

Así le hace exclamar á un cronista local, un cajista despiadado.

¡Bajo el lecho de una Sultana?

¡Ni las parillas en que asaron á San Lorenzo, se puede comparar á ese suplicio!

¡Qué ardores!

Pues otro cajista la toma con un bien escrito artículo de un periódico local y entre otras, pone la siguiente errata: "... que la Superioridad mandó una Comisión para inspeccionar las obras."

¡Mandar á una Comisión!

¡Cómo si estuviese constituida por naranjas de la China!

Pero esas erratas, que consisten en el cambio de una letra y que escapan al cajista más listo, no tienen nada de particular.

Lo bonito son las erratas (de algún modo hay que llamarle), que voluntariamente cometen los *ipoetas!*

Un poeta terrestre, pone cuernos á los cochinos y conceptúa á estos apetitosos animales, como *brutos asados.*

Bruto si que lo es ¡pero asado!

El poeta terráqueo abusa de la licencia poética, modifica el sabido parado y se dice:

¡Oh fuerza de consonante, á lo que obligas; á ponerle los cuernos á los cochinos!

No sólo en los libros y en los periódicos se ven las erratas.

En la vida política las hay tremendas.

El nombramiento de don Apolinario para Alcalde ¿qué es, sino una errata del Ministro?

Y hay algunas de éstas que el curioso lector ó expectador, las salva sin necesidad de buscar en la *fé de erratas.*

Pero esa del nombramiento de don Apolinario, no hay quien la entienda ni aún forzando la imaginación.

¡Es mucha errata!

Hay otras de éstas que estropean toda una obra.

Ejemplo, los presupuestos del Bloque.

En estos se puso "repartimiento general", en lugar de poner "barbaridad completa" y claro así resultó ello.

¡Como que el Gobernador por poco si lleva al Manicomio á los cajistas que hicieron aquel disparate!

En cambio la errata que sigue figurando en los presupuestos, por permisión divina todo el mundo la sabrá.

Y es que tenemos muy buen criterio.

Y nos hacemos cargo de que hay que vivir.

Nos referimos á la que dice "beneficencia domoiliaria."

Todos comprendemos que quiere decir: "compartimiento estomacal". ¡Y saludamos á don Apolinario!

¡Qué es el Bloque?

Una errata en la historia de Cartagena.

Y ni la *fé* la salva... ¡Ni Dios nos libra de ella!

UN ACUERDO

Madrid 9-9 m.

Se asegura que el Gobierno y las compañías de ferrocarriles han acordado adoptar medidas de previsión por sí los obreros y empleados de ferrocarriles cumplen las amenazas de huelga general que hicieron en el mitin de anoche.

Viendo la Vida

El Cupido rojo

¡Al látamo de Venus no pasa día en que los mortales, feticistas de las pasiones, no sacrificuen una vida racional en ofrenda á la diosa!

De todas las pasiones que ahogan el humanismo de los hombres, el Amor es la más funesta, pues si bien obedeciendo á sus leyes tiránicas se hacen sublimidades en su nombre, también, con él escudados, suelen cometerse atrocidades.

En la Historia hay casos estupendos, —por su heroísmo unos y por su salvajismo otros,—en los cuales el móvil es el Amor; pero estos sucesos, en relación á la edad de la Historia, son escasos,—en cantidad, no en calidad...—¡Pero lo que extraña, lo que comprime y sobrecoje el ánimo es la lectura de los modernos rotativos con sus crónicas sangrientas escritas al detalle, pues siendo el reporterismo una especie de hurón, no hay rincón de la Tierra, donde tragedia exista, que no busquee, inquiera é indague en sus procesos morales y materiales, así es que, al ojear un diario, siempre resaca de la sibura del papel las letras rojas de un crimen que las más veces es por amor. Los amores contrariados siempre encuentran la razón en la punta de una faca; y no busques el germen del crimen en la raza, pues siempre os despertará la realidad con sus pruebas irrefutables de que el vendaje rojo de los enamorados no correspondidos se usa allí donde existen hombres y mujeres.

Hay casos aliados en que el amador no amado razona en un ambiente de pesimismo, y obsesionado en su moral desgracia, comete la trágica necesidad de ofender su cuerpo á las mesas de disección.

Estos hombres, no comprenden ó no quieren comprender la razón infinita que tiene la mujer en entregar su corazón al que le de la gana sin torturar su conciencia con el recordamiento de un daño inconsciente.

Ahí está la marcela del clásico haciendo su defensa ante los atónitos pastores que enterraron el cadáver de Crisóstomo, el maestro por amor no recíproco, y ahí están impresos sus asertos, que á igual que dejaron convencidos á todos sus oyentes, incluso á D. Quijote, podrán convencer á todos los contrariados que á esta fecha están afilando el cuchillo, engrasando el revólver ó estirando el vitriolo... pero, ¡cincuenta de mitin, para estos atrofiados de la razón no hay más lógica que el pago ó tributo á un "capitalismo" que es la vida.

¡Oh inocente, aunque travieso Cupido: como estás vendado no puedes ver la coloración roja que va tomando tu piel...! Pareces un coágulo de sangre!...

Esteban Salteras.

Rodríguez Valdés

Ha llegado á esta ciudad el elocuente orador y notable abogado don Miguel Rodríguez Valdés.

La personalidad del señor Rodríguez Valdés es generalmente conocida, no sólo de la provincia de Murcia sino fuera de ella, recordándose por todos la brillante defensa que de su elección en Lorca hizo en el Congreso de los Diputados.

En Cartagena también ha obtenido brillantes triunfos oratorios con su vibrante y pulcra palabra, ropaje de ideas fijas y permanentes, basados en el convencimiento y en el estudio, pues Rodríguez Valdés no es un charlatán sino un orador concienzudo y de verdadera valía que le hace destacarse de tantos otros que su oratoria no es sino latiguillos y equilibrios en la cuerda floja, sirviendo con esos equilibrios intereses personales sacrificando ideales de toda la vida.

El Sr. Rodríguez Valdés abre su bufete en Cartagena, es otro forastero que honrará á esta hospitalaria tierra que lo recibe con cariño y respeto; que aquí los hombres honrados y de talento no se les exige su partida de nacimiento.

Sea bien venido nuestro distinguido amigo.

Rumores de crisis

Madrid 6-9 m.

En los círculos políticos reina gran animación, dándose infinidad de noticias.

Se ha hablado de una extensa modificación del Gabinete, diciéndose

ba con más corteza que vos. Y sin embargo yo no estoy al servicio vuestro.
—¡Ah! ¡Ah!—prorrumpió el conde con despecho.—¿Y al servicio de quién estás?
—De nadie—replicó altivamente Pandrillo.— Soy el albacea testamentario del señor Comendador, y hasta tanto que haya un heredero...
—¿Mein? Me parece que lo somos todos nosotros.
—Quizá en grado diferente, monseñor. ¿Quién sabe? ¿Y si el señor Comendador no os ha dejado tal vez sino un simple recuerdo?
Y Pandrillo acompañó su observación con sonrisas tal, que dejó helado de susto al conde, haciéndole bajar el tono.
—Así, pues—acabó de decir el intendente con magufla calma, cuando hay muchos amos es como cuando no hay ninguno.
—En ese caso—exclamó el vizconde Maltevert con cólera—aguarda, pues, mase Pandrillo. Así que se abra el testamento serás vupuleado de lo lindo...
—Perdonad, monseñor—interrumpió Pandrillo encogiendo de hombros;—abierto el testamento no quedará al servicio de nadie. Tendré con qué vivir, si resulta que el señor Comendador me ha incluido en su testamento.
—¡Vaya una chuscada!—dijo en son de burla Héctor de Maltevert.—¿Vas á proclamarte coheredero y sentarte á la mesa con nosotros?
—¡Por mí te, monseñor! Bien pudiera tener tal

Una dama de veinticinco á veintisiete años entraba, en efecto, en la sala comedor.
La condesa era de alta estatura, esbelta, de maravillosa hermosura, y su noble ademán altivo revelaba todo el orgullo de su raza.
Daba la mano á un individuo de treinta á treinta y dos años, cuyo traje anunciaba un militar de la Escuela Imperial, y cuyo rostro moreno se ceñaba esgrímicamente por unos bigotes negros retorcidos.
La señora de Durand saludó á los coherederos con gracia y nobleza cumplidas, diciendo.
—Salud á todos mis primos; mil perdones por llegar tan tarde.
Pero al pronunciar estas palabras, la condesa alzó sus ojos hacia Héctor de Maltevert, quien la miró igualmente, y ambos mostraron un gesto de verdadero estupor. El conde se había vuelto de repente singularmente pálido, y la señora de Durand le había arrojado de pronto una de esas miradas soberbias con que las mujeres acostumbran cubrir al hombre cuyo amor han desechado.
Mas toda esa turbación, esa palidez, ese reconcomiento muda, todo fué obra de un instante; ninguno se percibió de ello, ni el oficial siquiera que acompañaba á la condesa.
En seguida ambos cambiaron otra mirada, solo una, pero misteriosa que parecía significar como una tregua, un armisticio, y los dos primos se saludaron cual si nunca se hubieran visto.
Antes de proseguir adelante, retrocedamos al

—El señor conde se equivoca—dijo Pandrillo.— La señora condesa debe llegar de un momento á otro.
San Cristol guiñó el ojo de una manera indecisa. Bien latido habría sido quien hubiese podido afirmar si aquella noticia le era agradable ó desagradable.
—¿Y los otros dos cubiertos?—interrogó Raul de Maltevert.
—Para el señor Juan y la señorita Magdalena.
—¡Bastardos!—exclamó el conde.
Un murmullo de indignación circular entre los coherederos.
—¡Vaya! ¿Y por qué no?—prorrumpió tranquilamente Pandrillo.
—Ya han tenido su parte. El Comendador hizo donación al buen hombre Guillaum'et de la granja de Val Furché.
—Sin duda no ha sido bastante—observó Pandrillo, y añadió con calma estoica.—La señorita Magdalena está en el convento y debe llegar mañana. El señor Juan se halla de caza en el monte.
Los señores de Maltevert, que representaban la fracción pura, enérgica y violenta de los coherederos, iban sin duda á estallar en violentos reproches sobre la memoria del Comendador, cuando las dos hojas de la gran puerta se abrieron de par en par.
—¡La señora condesa de Durand!—anunció Pandrillo con voz sonora.